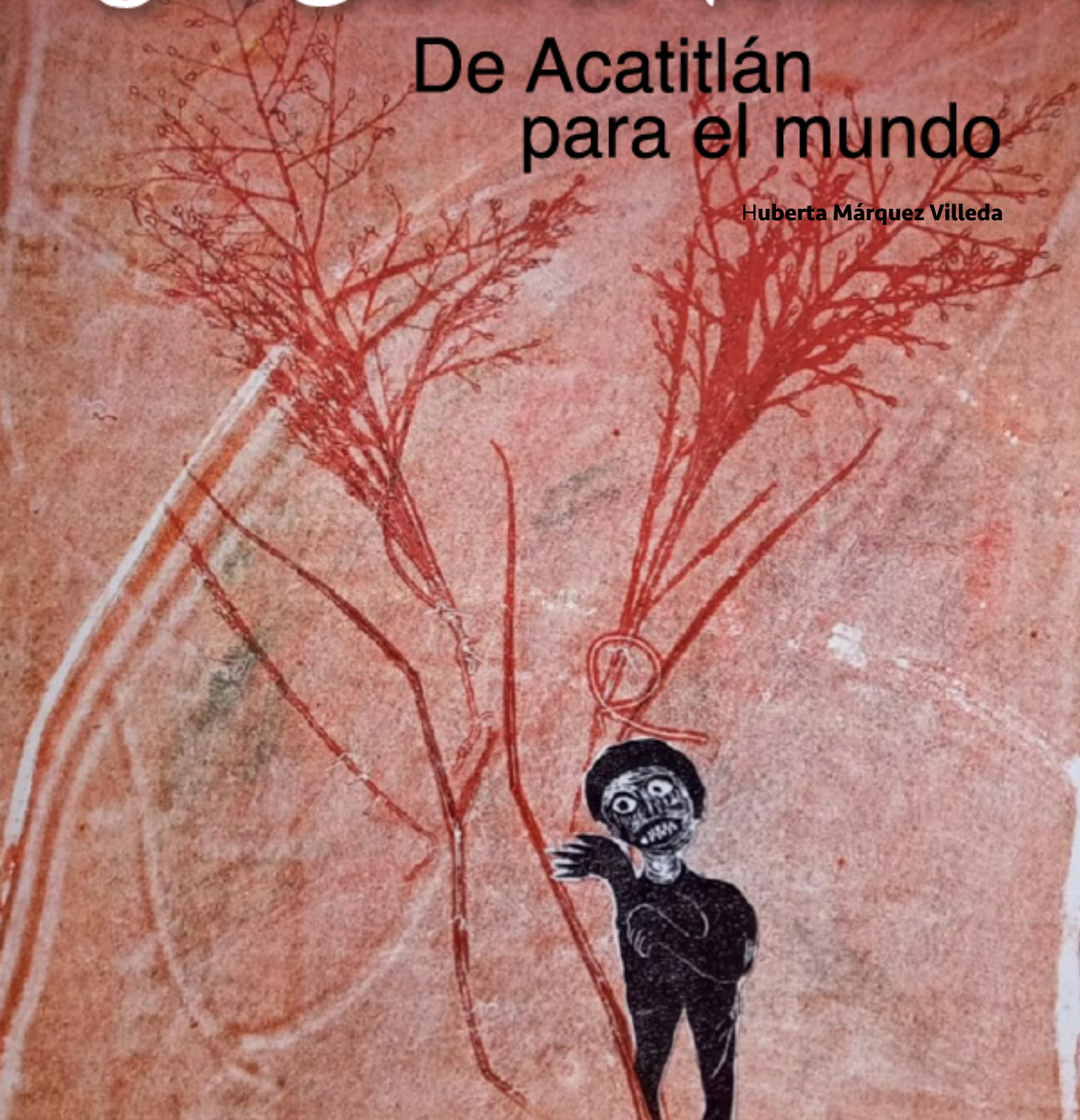


Don Salvio el Andante.

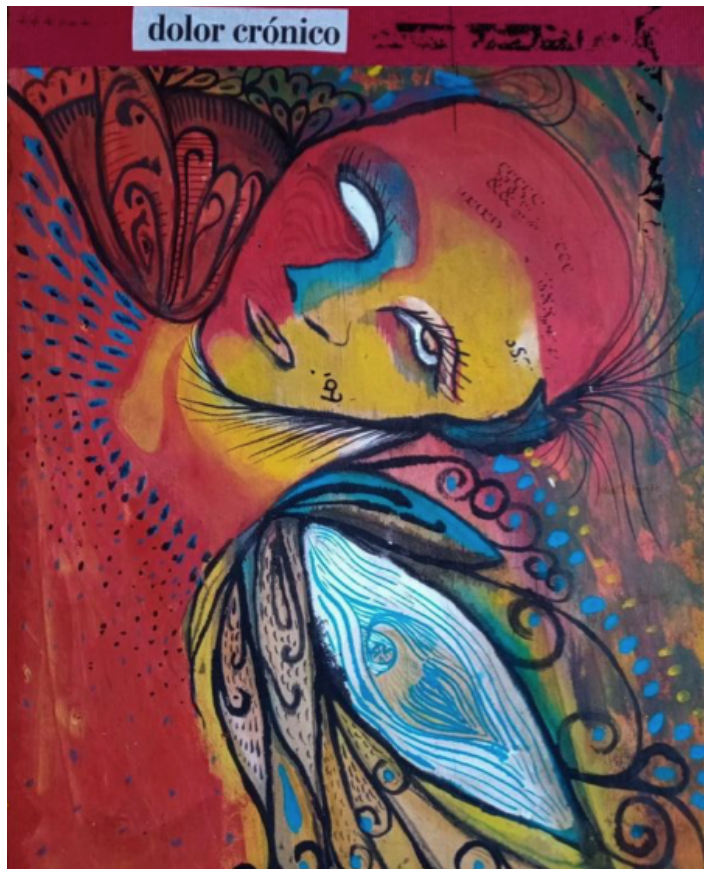
De Acatitlán
para el mundo

Huberta Márquez Villeda



La narración es una forma de adentrarse al mundo, tanto al propio como al ajeno. Por esta razón, este trabajo utiliza el lema “De México para el mundo”, como punto de partida, ya que suena más a una crónica que permite visibilizar lo que, en apariencia, es invisible. Convertir la vivencia en algo más significativo (Martínez, 2015 p. 164), es compartir lo propio con los demás. El arte ha evidenciado que los artistas que perduran en la historia están estrechamente vinculados con aquellos que la narran.

Hoy quiero compartir una historia cercana que ha marcado mis últimos años como artista y, más aún, como docente, ya que descubrí la vena que me llevó por el camino del arte. No quiero hablar de mi vida, sino de la vida de Don Salvio y de su amor por dibujar.



“Dolor crónico” Dibujo en comunidad con el grupo de dibujo III.
Acrílico sobre madera, 2017.



“Don Salvio niño” Dibujo de Don Salvio y grabado de Huberta Márquez. 2014

Don Salvio dibujaba y me regalaba sus dibujos. Siempre decía que estaban feos, a veces los rompía y otras los escondía para que yo los encontrara. Eran dibujos “feos” pero de esa fealdad que invade al ser humano. De esa fealdad de las que pocos hablan y de la cual Umberto Eco hace reverencia en la *Historia de la fealdad* (2020). Sin embargo, la belleza de sus dibujos se centraba en la ingenuidad, honestidad y sinceridad, aspectos valiosos que se observan en obras de arte genuinas, como las de Francisco Toledo, Tamayo y Paul Klee y más en aquellas que en su lenguaje se asemejan a dibujos de niños, que juegan con los colores y las formas.



“Dibujar desde la imaginación, requiere hacer de lo vivido algo trascendental y significativo” Huberta Márquez, 2024.

“La hija de Don Salvio” Dibujo de Don Salvio y grabado de Huberta Márquez. 2014.

Dibujar es una actividad básica y necesaria en la comunicación visual y el arte, es sustancial para la generación de imágenes como parte del proceso de creación en proyectos de ingeniería, arquitectura y otras áreas que se centran en proyecciones mentales. Todas ellas consideran al lenguaje gráfico como códigos que permiten interpretaciones subjetivas y resultados objetivos, donde lo gráfico y lo visual comprenden una lectura casi universal.

De este modo se fundamenta cualquier representación gráfica en el mundo de la comunicación visual, que bien podría ser éste el

argumento para reconocer en la enseñanza del dibujo lo vital que es la vivencia del acto de dibujar como un acto de introspección, reflexión y expresión.

Así pues, pensar al dibujo como un proceso de abstracción de la realidad evidencia al dibujo como un medio y como un fin al mismo tiempo. Por lo tanto, el dibujo, al ser un lenguaje requiere ser enseñado bajo principios didácticos con fines de afianzar el aprendizaje teórico-conceptual y procedimental para servir o ser un medio, recurso o herramienta en el proceso de diseñar, crear, expresar y/o comunicar.

Sin embargo, es importante decir que el dibujo es el lenguaje no verbal más antiguo y significativo en la humanidad y sobre todo para la etapa infantil, siendo este su mayor medio de comunicación, expresión y recreación.

Dibujar lo que se vive, no es un asunto sencillo, se requiere conceptualizar la idea, darle nombre.

Dibujar no siempre es dibujar, sino es crear con lo que en las manos se tiene, para después renombrar.

Dibujar es una actividad humana que se realiza en los primeros años de vida de manera libre y espontánea, es una manera de relacionarse con el mundo, de aprenderlo y asimilarlo (Butz, 1975). Es el lenguaje no verbal por naturaleza que el ser humano utiliza muchas de las veces sin haberlo aprendido o sin haberse enseñado.

Los dibujos de Don Salvio vienen de su mente, pero sobre todo de sus recuerdos evocados cuando de contar sus memorias se trataba, él, sin saberlo ha construido en su memoria visual un mundo imaginario, donde cada personaje dibujado aludía a la representación viva de su recuerdo.

Pero no solo construyó esos dibujos que con claridad describe en sus relatos antiguos. Si no, que era capaz de dibujar lo que veía en función con lo que tenía en sus manos.

Es vital decir que Salvio empezó su vida de artista a edad adulta, justo cuando pensaba que ya nada podía hacer, más que seguir trabajando como responsable de una tienda de abarrotes. Sin saberlo, eso dio a Don Salvio el tiempo de hacer tallas en madera, lo hacía con cuchillo y con escofina. Él tomaba los trozos de ramas que la jacaranda de su calle le ofrecía, y sin saberlo al podarla tenía en sus manos materia prima para materializar lo que él mismo no había imagi-

nado. Eran dibujos sobre madera que cobraban volumen al momento de quitar lo que no se necesitaba.

El vio perritos en los troncos que cortaba de la jacaranda y así los creo.



“Hijos de la jacaranda” Talla en madera con cuchillo y escofina, pintados a mano con pintura vinílica. 2009

Con el tiempo, el dibujó en pequeños pedazos de papel, iban cobrando vida cuando los personificaba, cabe decir que Salvio tenía buen oído, buen ojo y buena memoria.

Los andantes de Don Salvio

Los siguientes dibujos los he llamado “Andantes”, el señor Salvio anduvo, ando y andaba por varios lugares. Es un ejercicio en colaboración donde el dibujo es original de Salvio y el color una intervención de Huberta.

“En el campo, jugaba con las lagartijas, y mi papá me regañaba, decía que ahí no se iba a jugar”

Me contó que un día su papá le regañó por jugar en el campo, él tenía 8 años, persiguió a las lagartijas como juego. Después de la llamada de

atención, aró la tierra, barbecho y levantó la cosecha. Más tarde regresaron a casa y se dispuso a comer. Acción ganada por el trabajo realizado.

En ese momento, él no se imaginó que años más tarde, su vivencia sería la razón de dibujar. La contó tantas veces que aun suena su voz en mis oídos. Era también un gran narrador. ¡Claro que lo era! Y si se hubiera podido, también sería un gran músico y escritor.



“Hijos de la jacaranda” Talla en madera con cuchillo y escofina, pintados a mano con pintura vinílica. 2009

Era incierto donde te encontrabas Salvio, le gustaba ser libre para decidir a dónde ir. A veces desayunamos en tu casa, comías en tu casita de San Juan y dormías en tu tierra. Por esa razón les llame el andante a tus dibujos. Sin saber que tú mismo ya te hacías llamar de esa forma.



“Andante 2, Del campo a la ciudad” Acrílico sobre madera, dibujo de Salvio y color de Huberta, 2014.



“Andante 3, en la ciudad, en ele asfalto” Dibujo de Salvio y color de Huberta, plumín sobre cartón satinado, 2014.

Los dibujos son lenguajes para quienes leer no saben, se interpretan y se comprenden. Don Salvio en su andar descubrió que dibujar le daba certeza, conocimiento y libertad. En una ocasión me dijo que, si conocía a Ciro de Persia, lo asoció con el nombre de su padre, y entendí que él sabía muchas cosas que no había dicho. De regreso a casa le lleve el libro de los romanos y le mostré a Ciro el grande. Lo dibujamos y se parecía tanto a sus otros dibujos que observamos la influencia de nuestros propios dibujos. Él observó otras obras en el libro que le llevé e hizo una mixtura de su experiencia visual.

Los dibujos son memoria visual, al dibujar tal vez no creamos si no que, aludimos a los que pensamos, un dibujo tiene más tiempo en la mente que en el proceso de ser dibujado.

Así lo demostró este dibujo, el primer andante que mi padre hizo. Se replicó tantas veces que al repetirse era cada vez diferente. En él describió su entorno de la infancia, se vio en él y al mismo tiempo vio a todos los de su pueblo. Hizo un homenaje y se reiteró con los colores.

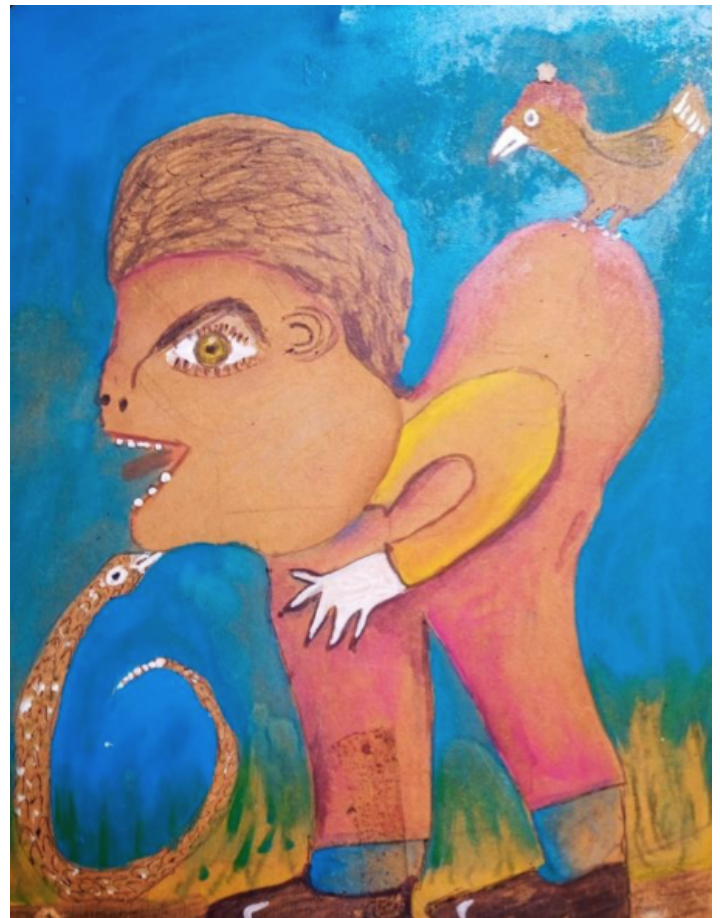
Entonces, el acto de dibujar es una experiencia con el lenguaje del dibujo, experiencias nuevas que recaen en el hacer continuo. Si bien, Don Salvio no sabía dibujar, fue la introspección, el tiempo, la dedicación y su cualidad observadora la que permitió ver formas donde no las había, ver rostros, flores, animales y figuras fantásticas que solo su ojo podía develar.

Reflexión final

Su dibujo es genuino, sincero y tal vez precario. Pero es un hecho que no hay tiempo para el arte ni la creación, todos son buenos tiempos para descubrirse en el dibujo. Desde la mirada de Hernández (1998), “la memoria tiene una función psicológica; a partir de ella pueden distinguirse dos tipos: el primero llamado mu-

chas veces memoria primaria o involuntaria, y el segundo denominada memoria voluntaria” (p. 223), en este caso se trata de involucrar ambos tipos, pero en distintos momentos. Don Salvio dejó de herencia dos cosas en sus dibujos, su más grande herencia y su vida invisible. Salvio nació en Acatitlán de Zaragoza Landa de Matamoros Querétaro el día 10 de septiembre del año de 1942, y tomó partida a las estrellas el día 20 de octubre de 2018. Hoy comparto con el Mundo lo que en esencia eres, un artista.

Homenaje a Don SALVIO. Páginas del libro de artista “Don Salvio y su hija Huberta” Huberta Márquez Villeda. Grabado en linóleo sobre impresión de papel con acrílico, 2014.



“Andante 4, Ciro el grande” Dibujo de Salvio y color de Huberta, acrílico sobre madera. 2014.



Referencias

Berger, J. (2010). Sobre el dibujo. España: Gustavo Gili.
 Butz, N. (1975). Arte creador infantil, dibujo y pintura. Madrid: Leda.
 Eco, H. Historia de la fealdad. (2007) Lumen. Italia.
 Hernández, M. (2014). Paradigmas en psicología de la educación. México: Paidós.
 Tamés y Batta, J. (2019). Los dibujos diferentes experiencias. México: UNAM.

Huberta Márquez Villeda. Diseño y Comunicación Visual. Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán UNAM. Procesos de enseñanza-aprendizaje en el dibujo. Doctora en Docencia en Artes y Diseño en la UNAM, con la investigación: “Experiencias vivenciales del acto de dibujar. Reflexión en torno a la experiencia de enseñar aprender dibujo a partir de prácticas dibujísticas basadas en el juego, la curiosidad y la sorpresa”. Maestra y licenciada en Artes Visuales FAD-UNAM. Profesora en Diseño y Comunicación Visual. Coordinadora de las Tertulias del Seminario Interdisciplinario de Arte y Diseño (SIAD) en Fes Cuautitlán.
 email: hmarquez@fad.unam.mx